

LA VOZ PRIMERA

ROBERTO LÓPEZ MORENO.

# LA VOZ PRIMERA

**Roberto López Moreno**

Nada viene de nada, sentenció el filósofo. Y como todo presente proviene de un pasado, **La voz primera** es una colección de versos y poemas que constituyen el primer pasado literario de Roberto López Moreno (estos fueron estrictamente sus primeros versos). Se trata de sus trabajos de adolescente que ya una vez había reunido y publicado bajo el mismo título en la Comisión Federal de Electricidad en donde hacía la cobertura diaria, como reportero de las fuentes energéticas de un periódico de la ciudad de México. Ya para entonces (década de los 70) el lenguaje del poeta era muy otro, pero decidió reunir esos sus primeros versos como testimonio de lo que fue su inicio y en donde prevalece su infinito amor a su tierra de origen, Chiapas, de donde fue llevado cuando apenas contaba tres años de edad a la capital del país.

Los versos aquí reunidos fueron escritos entre sus 14 y 18 años, como una forma de recuperar desde la gran urbe el paraíso perdido, por eso, precisamente, es que considera el poeta que son versos que no se deben perder, por la verdad emocional que encierran y que siguen siendo un canto de infinito amor para el terruño.

Desde la edición de la CFE apareció el poema **La marimba**, que por su estructura es obvio que fue escrito en épocas más actuales, pero que por su temática fue incluido en el mismo tomo. También apareció el poema **Por este lado del mundo**, que esta vez fue eliminado, pues pertenece a otra colección, de poemas negristas, editada por el Instituto Veracruzano de Cultura con el nombre de **Négridas**.

Los primeros versos de Roberto López Moreno fueron ejercicios de amor hechos con la más absoluta sinceridad y por ello los conserva el autor y los hace partícipe sobre todo a sus paisanos, a quienes están dirigidos con cariño.

---

## PROLOGO A PRIMERA VOZ.

Roberto López Moreno, nos presenta en este libro “La Voz Primera”, una cascada de poesías, todas ellas claras, de añoranza por su solar querido, que al leerlas nos colocan en las alas de una Gaviota que nos invita a llevarnos en los vaivenes de sus aleteos por la Costa de Chiapas.

Por supuesto, previa parada en su Huixtla querido, que le habla con el corazón, con un sentimiento limpio y caluroso como el cielo azul de su pueblo.

“La Voz Primera”, también nos permite ampliar nuestro viaje a otras partes del estado chiapaneco, en donde encontraremos alegrías, tristezas, tragedias y nostalgias, pero sobre todo mucho colorido y el sonido peculiar de la marimba, instrumento tan amado por propios y extraños, tal vez por eso recuerda a David Gómez a Daniel García Blanco, a los Paniagua, a los Domínguez y Nandayapa. No podía faltar en su obra el personaje leyenda como lo fue Emigdio de Aquino, verdaderos artistas del “bolillo” todos ellos.

La lista sería interminable ya que no olvida a Gabriel Solís, Marín, Corazón Borrás, personas que fueron ejemplo para nuevas generaciones del instrumento de hormiguillo que debe ser eterno.

“Si canta la marimba todo canta”, nos dice López Moreno y razón no le falta para expresarse de esa manera. Sin embargo, en ocasiones los bailes, amenizados por las maderas que a estas alturas son como sagradas por su

sonoridad y cadencia, algunas veces, salían a relucir los machetes como nos cuenta en su “La Noche de Tuxtla Chico”, agregando a esto los decesos heroicos de Domingo Gómez Checheb, de María Herrán y de José María Melo.

López Moreno, es sincero, no sabe ocultar la verdad, escribe lo que piensa, lo que siente, de su Chiapas, de su gente.

Roberto López Moreno, es humano y como tal, recuerda con cariño al abuelo paterno Don Rómulo López, que deseando pronunciar su nombre, rompe a gritos entre una melodiosa marimba y el tañer de las campanas.

Nos lleva a Pichucalco, a Tapilula a Rayón a oler cacao, café y a oír el arrullo del río que nunca habremos de olvidar.

Roberto, amigo mío, ojalá nos sigas tocando las fibras sensibles de nuestros sentimientos para que quien lea tu obra quiera a Chiapas, tal vez no como tú, pero nos enseñarás la vereda para llegar más pronto a tu frecuencia sentimental que es amor y entrega hacía el terruño querido.

No quiero que te pase lo que a la golondrina “Que deja el nido y se va”.

Seguramente al releer tu obra “La Voz Primera” has vuelto a vivir tu adolescencia ya que la grandeza que hoy tienes, se fincó en poemas relatos y sonetos, todos ellos ya de calidad a pesar de aquella tu juventud imberbe.

Recuerdo lo que dijo alguna vez Anatole France: “Es feliz, porque sabe gozar de los recuerdos”.

Por lo mismo goza de nuevo tu libro, goza tu obra que ya es nuestra, que ya es de todos y todos somos felices por eso.

**Amado Blanco Pedrero.**

LA VOZ PRIMERA

ROBERTO LÓPEZ MORENO.

A doña Rita María Moreno Clemente viuda de López  
Raíz Madre

A la familia Becerra Tapia, de Escuintla.

## CHIAPAS

Cuántas veces el son de un parachico  
su cauda de dolor relata  
con la pompa salvaje del terreno,  
como marco,  
bajo la falsa faz de alegre mascarada.  
Alegría del dolor.  
Congoja disfrazada.  
Alegría.  
Dolor...

## I

Chiapas,  
corazón de selva  
con latidos de marimba en la espelunca.  
Chiapas, verde y negra,  
con el verde de la patria nueva  
y el negro ensangrentado del chamula.

Esencia de David en partitura,  
dolor que Lázaro sin miedo retratara,  
flor que nace de la espuma del océano  
y se extiende entre los ritmos de las ranas.

Chiapas,  
paraíso e infierno,  
infierno y paraíso,  
átomo universal de muerte y esperanza,  
sentimiento en el que el viejo tiempo muere  
y la llama redentora se alza.

Sirena dolorida del sureste  
perfumada de plátano y de caña;  
alondra con entrañas de madera,  
madera y pan, pan y madera;  
tecla que vibra, alimenta, ensueña,  
solloza, gime, canta,  
y levanta su epinicio en patria chica  
que después de que en el éter se condensa  
como lluvia desde el cielo se abalanza.

Sutil princesa que con frente orlada  
por el rojo reventar de los cafetos  
embrujas con el sortilegio de las noches mayas  
y aprisionas entre ritmos y suspiros  
y entre las redes y el vaivén de hamacas,  
el rumor de las olas que se estrellan  
sobre las playas candentes que te cantan.



**II**

Mi vida es tuya, Chiapas,  
por tu historia y por tu hechizo maya,  
por tu ritmo y tu razón de hamaca.

Mi vida es tuya, Chiapas,  
porque las letras que forman tu palabra,  
la palabra que amé desde mi infancia  
y la sentí en el monte y la barranca,  
son siete besos de hembra enamorada,  
siete besos de madre, de incienso,  
de brisa, de luna y de alborada.

Mi vida es tuya, Chiapas,  
porque fui llevado de la mano a tus altares  
por la letra de Rodulfo Figueroa;  
porque supe del amor que te ofrendaron  
los mártires de bronce del Tepetchia  
y porque una tu hija me ha enseñado  
la magia y la belleza de tu aurora.

Mi vida es tuya,  
como lo es la inmensa partitura del Vals Tuxtla,  
mi vida es tuya  
como el son de la marimba que te canta

y el agridulce del fruto que te endulza;  
Mi vida de presentes y de abuelos,  
mi vida, que la nostalgia nimba,  
es llanto y risa,  
y al igual que tus marimbas  
te trova bajo el manto de tus cielos.

### III

Chiapas, nacida de contradicciones,  
muchacha  
que luces las sedas y flores de tu vestimenta  
y bailas al llorar de tu Vals Tuxtla  
o al frenético reír del zapateado  
que interpreta feliz Rascapetate  
o en simbólico vibrar Las Chiapanecas.

Mientras tu carne de caoba late  
y el Soconusco se vierte en chocolate  
te refresca tu sabor de tascalate.

Me arrebató con fuerza la emoción  
en compases de abuelo bolonchón  
el catorce de septiembre, fecha del destino,  
y es el mismo sol y el mismo son  
los que alentaron a los héroes idos.

Chiapas, Tierra de chía,  
¡cómo siento palpitar el corazón!,  
legendaria cintilación  
de los nueve fulgores de Balún Canán;  
como te veo transformada en jicalpeztle,  
pletórico de flores,  
y gozo de tus venas hechas ríos  
donde hunden sus cuerpos las mujeres  
bronceadas por el beso de los soles  
que incendian la paz del caserío.  
¡Cómo vivo de tu eco!,  
del eco de la tierra del chamula,  
del eco que deambula  
y que en tu estancia,  
lo adivino escalando el Tacaná;  
navegando en origen Mezcalapa;  
en La Piedra de Huixtla,  
en Bonampak  
y en los murmullos de la pila en Chiapa.  
En el suave decir de los zorzales,  
en el ósculo de efluvios matinales  
y en el son de tus marimbas.  
En tus noches, que también son noches mías,  
en tu concierto fugaz de chirimías  
y en los sollozos de tu bosque fimbria.  
En el ímpetu hostil de tus tormentas;

en el grito de las tierras del costeño  
y en las serenatas que revientan  
bajo el balcón hechizado por su propio ensueño.

Es tu eco, Chiapas,  
y vive en mí;  
vive en mí,  
el eco de la piedra, de la llama, de mi casa;  
el eco del burgués,  
del proletario,  
el eco de mi ensueño provinciano,  
el eco de mi cielo  
que es tu cielo;  
el eco de tu raza  
que es mi raza.

Ese eco que adoro y me embelesa  
y me liga a tu dolor y a tu grandeza,  
es el tuyo,  
es el mío,  
es el eco aprisionado entre tus mapas,  
y ese eco de marimba vocinglera,  
ese eco,  
ese eco  
parece que dijera:  
¡Mi vida es tuya, Chiapas!

**HUIXTLA**

Savia y barro,  
paisanos míos,  
paisano ritmo de nocturnos grillos,  
háblenme,  
platíquenme del terruño querido,  
de las noches cálidas con humedad de río,  
del amor de selva,  
del triunfal estío,  
y que el relato-pincel de sus paisajes  
sea el mío.

**I**

Huixtla, tú eres mi casa  
y tus soles radiantes mis hermanos;  
la vieja Huixtla fiel de mis amores  
donde el mam fundó su vida y muerte  
con el símbolo oscuro de sus manos,  
bajo el diario fulgor de las auroras  
y la roja mutación de los ocasos.

Un cielo chiapaneco nos cobija  
a ti y a mí,  
y nos fija en la piel el beso ardiente

del átomo que vibra en los tejidos  
y palpita febril en la simiente.

Tu nombre, acaso nació de la cadencia  
con que arrulló sensible faz morena  
en sus brazos mestizos ese bronce  
que su entraña engendrara en esta tierra,  
o quizás habrá nacido en la tormenta  
que con furia tu imagen abrazara,  
la grandiosa y colosal tormenta  
en que siete relámpagos sangraron  
vertiendo su vigor en siete letras.

Te miro con tu nombre de doncella  
como la hija de un mago de la raza  
que poderoso se alzó piedra,  
y en las alturas inscribió su estancia  
para cuidar a su princesa dulce  
de labios de café y agreste gracia.

Y te dio un trovador enamorado  
ese sabio hechicero, padre piedra,  
un cantor que se acerca rumoreando  
y en un costado de tu ser se enreda  
salpicando las arenas con su efluvio  
para decirte su canción eterna.

Así te miro, Huixtla de mis sueños,  
la Huixtla del quiché, maya arquitecto,  
alumno de un Votán que se reintegra  
a través del sentir de los abuelos  
a tu sino jovial de dama airosa  
adornada de perlas y de joyas  
con que nimba tu frente el universo.

Cabrakán, Chirakán, recias deidades  
que con piedra y con fuego te forjaron,  
nacieron en el tiempo y el espacio  
y al tiempo y al espacio remontaron  
y murieron en la idea, no en la forma,  
cuando en Mam, tu vecina portentosa  
las hispánicas huestes se posaron.

Y aquí estás, límpida y clara,  
con tu regia garganta de madera  
que interpreta tu acento en los aleros  
entonando tu trinar de selva.

Aquí estás, proyectándote en tus hijos  
y en los que aún sin serlo se te entregan;  
el indio y el artista, que ya unidos,  
en el ígneo corazón te llevan,  
las notas que recogen en tus nidos  
los que viven por ti te la reintegran;

la nota que entendió Emigdio de Aquino  
y el Caballero triste convirtió en poema.

## **INTERMEDIO**

(Elegía al Caballero triste)

Ranulfo López Paz, hombre y leyenda,  
buen Vulcano del verso que se enciende  
en la luz prodigiosa de tu agenda.

Tu numen portentoso se comprende  
como el eco de fiel marimba vieja  
que a través de los años más se extiende.

Tu labio soñador, sin una queja,  
cantando en los albores de tu ocaso  
tu paisaje de palmas y de teja,

te unió con la belleza en un abrazo  
y te dio con tu lira de poeta  
el solio que buscó en nuestro Parnaso

tu excelsa dimensión de magno esteta  
que en el tiempo sin límite atesora  
lo que el tiempo tenaz guarda y respeta.



Como el Boreas, infante de la aurora,  
cruzaste en esta huerta inmarcesible  
con tu rima sensual, grave y sonora,

y anidaste en los mangles tu apacible  
preludio magistral de son huixtleco  
con arpegios de luz indescriptible.

En la bóveda azul del chiapaneco  
te fundiste en el éter de este Chiapas  
que recogiera y propagara tu eco.

En el suave vaivén de las hamacas  
nació tu ritmo en sol sobre el lamento,  
para ser luz de luna en serenatas.

Tu generación llora a tu talento,  
a tu ausencia fatal, tu afán jilguero  
en el sol magistral del pensamiento.

Hoy camino buscando tu sendero,  
sintiendo que descubro entre tus huellas  
tu tristeza de noble caballero.

Pregunto en mi delirio a las estrellas  
de un triste caballero, ánfora al hombro,  
que en vida le cantara a todas ellas.

Y contestan las mismas con asombro:  
no es por fuerza que esté en región ignota  
ni en la muerte ancestral ni en el escombros.

Buscadlo en las marimbas, cada nota,  
cantando ha de contarte de su sino,  
ilusiones que en un ánfora rota

regaron de fragancias el camino.  
Buscadlo en las marimbas, en el viento,  
en los cantos de amor del mujerío,  
en la magia sutil del sentimiento  
y en las auroras flotando sobre el río.

## II

Y tú, Emigdio de Aquino,  
¿qué quisiste decir en tu plegaria?,  
tu nota llora, no, no sé si llora o canta;  
sólo sé que al deslizarse los bolillos  
sobre las teclas solares me estremezco  
con un nudo tenaz en la garganta.  
Cuando tu partitura  
nacida en esta tierra se levanta  
como lazo de unión en que se juntan  
tu generación apasionada

y las nuevas generaciones convertidas  
en explosión de luces vueltas ansias,  
cuando esa partitura se levanta...  
“Huixtla es un vergel...” nos dicen  
los cantores penachos de las palmas  
a través de la letra entusiasmada  
con que relata la belleza el “Machca”  
y mientras suave giras entre notas,  
con esas suavidad con que te ensanchas,  
regreso a mis primeros pensamientos:  
¿qué quisiste decir en tu plegaria?  
Tu nota llora, no, no sé si llora o canta.

Huixtla, Huixtla,  
ardiente cuna de mis primeros sueños,  
también palpitas en la armazón de hierro  
que se tiende pertinaz entre agua y cielo.

En la perenne presencia de tu atril  
gentil inspiras bajo tu azul añil  
las románticas bohemias de tu ferrocarril.

Y en la llama ascendente de esta tierra  
la sinfonía mecánica se enreda  
rodando novedad sobre la carretera.

Mi Huixtla querida, mi Huixtla adorada,  
la Huixtla que tiene fulgor de alborada,  
la Huixtla que canta con voz de marimba  
la leyenda astral de la mujer huixtleca,  
leyenda morena de tez chiapaneca  
que al son del suriano palpitar se cimbra.  
La Huixtla que pinta con verso el poeta,  
la Huixtla de magia solemne y secreta  
que vive entre flores,  
que sabe de amores,  
de aquellas pasiones de nuestros abuelos  
que se realizaron en tu faz terrena  
como se realiza todo el florilegio  
cuando en tus febreros te vistes de fiesta.  
Y mientras que reynas en el Soconusco,  
en tu verde solio de ramas y arbustos,  
la voz del abuelo don Rómulo López  
con ansia en tus calles tropicales busco.  
Permíteme Huixtla que grite tu nombre,  
que lo agite el viento por mares y bosques,  
que resuene tu eco en tierras lejanas  
como voz dolida del dolido paria,  
que extienda tu palio entre flores y versos  
en tierras de Chiapas... y lejos de Chiapas,  
y estalle tu nombre en los universos  
en un haz de cohetes ¡y entre mil campanas!

**HACIA LA MARIMBA**

Marimba vieja que llorando cantas,  
desgarro de la selva,  
voz del bosque y la distancia.

Cuántas leyendas... cuántas  
podría contarnos tu alma apasionada  
inspirada en el trino de los pájaros  
y en las ondas suicidas del Grijalva.

Soctón Nandalumí, que declinaste  
la invitación que a tu valor hiciera  
el altivo Tizoc desde el Teocalli,  
de las cinco naciones que encontrara  
el hispánico dios de la matanza,  
fuiste la última que en colosal combate  
sostuviera en su honor la fe del chiapa.

“El chiapa no ama, no llora, no canta...”  
el verbo del hombre vuelto libro  
con la voz de su ciencia nos hablaba,  
pero había un acento superior, de siglos,  
que en nuestras aulas de amor nos repetía:  
el chiapa ama, llora y canta  
y en ese ensueño se adormecen las marimbas  
y en ese tiempo la aurora se levanta.

Hay una historia que cuentan los abuelos  
que en la vieja Nandiumé tomara vida,  
la historia del amor de un indio zoque  
y una bella princesa de Cupía,  
Coyatok y Nandaxóchitl, que advirtiendo  
que su amor imposible se volvía  
decidieron suicidarse en el Tepetchia  
uniendo en el abismo sus dos vidas.  
Una historia de amor, como habrá muchas  
palpitando en el rumor de las marimbas.

Más tarde aquel Tepetchia fue la tumba  
del linaje gigante de los chiapa.  
Hoy un cúmulo de nuevas emociones  
ennido buscan en tus notas gratas,  
como busca refugio en los atardeceres  
el tibio giro de las alas  
de las golondrinas  
bajo la cúpula de la pila  
de la vieja Chiapa.

Domínguez girando alrededor del mundo  
(Perfidia y Frenesí),  
Gómez, David, con su vals Tuxtla,  
viviendo y muriendo sin morir nunca.  
De aquino en Huixtla,

de Ocozocuautila, Ramírez,  
los “chatos” en Tapachula,  
todo un ramo de luces musicales  
que al universo surcan.  
Paniagua y Nandayapa,  
Gabriel Solís, Marín, una lista interminable  
escrita en pentagramas  
que viven para ti, flor de marimba,  
proyectando a través de los teclados  
con los que Corazón Borrás ¡ay! te inventara  
el llanto y la sonrisa.

Chiapas,  
en tus noches de lumbre se levanta  
un sonido en madera  
sin mordazas,  
sin fronteras,  
regando su semilla, fiesta y duelo  
en la vasta campiña americana.

Marimba vieja que llorando cantas,  
desgarro de la selva,  
voz del bosque y la distancia.

**LA MARIMBA**

*Al maestro Daniel García Blanco*

Carne de la música,  
desgarro de la selva para el canto,  
la marimba es una rama de frutos relucientes,  
redondos y sonoros;  
la tierra canta en ella,  
levanta su bandera a sangre y savia,  
a pólvora y arcilla y filo y eco,  
se enreda en nuestro tiempo y deletrea  
el alma a flor de luz de los abuelos,  
el sol de los pantanos,  
los vientres cincelados por el fuego.

Qué verso lumbre al sur de los poetas,  
mazorca del sonido desgranada  
sobre el milagro de la agricultura,  
sobre el filo empuñado por la rabia,  
lapso de tierra-cielo en un arpegio,  
rencor-canción de cuna,  
himno y lloro en un sol que se deshace  
clave hiriendo  
sobre un bosque de crestas musicales.



Marimba lengua al viento pulso a pulso,  
sonido de pleamar breñal adentro,  
ritmo de sal,  
remo del azúcar,  
pulpa que vuela su inquietud marcada  
con el rumor de todos los colores,  
escala de la lluvia, la cascada,  
del rayo cabalgando el son del monte.

Qué exacta sinfonía le nutrió la jungla  
a través de sus venas vegetales;  
qué blanda serenata hizo su cuerpo,  
sus estrellas vibrando en las entrañas  
a golpe de cristal,  
a golpe de ave,  
sobre un predio tendido luna a luna  
desde sus cuatros trinos cardenales.

Brazo del tiempo abierto a nuestro tiempo,  
asamblea de átomos y células  
rehaciéndose en la espuma del cacao,  
en coros del café,  
en las canciones,  
en el sol del amor a luna plena.

Compañera del vuelo  
sobre un teclado de milagros danza  
y su tesitura de árbol  
desciende y se hace río  
en las manos del hombre.

Si canta la marimba todo canta,  
el reptil y la flor, la piedra ardiendo,  
los ríos que han crecido a sol de lágrimas  
la siembra madurando en cada pecho,  
el quetzal que empuña vida entre las sombras,  
el golpe del machete, la venganza,  
la música que alivia los recuerdos,  
la que es sed, la que levanta.

Si canta la marimba todo canta,  
racimo de recuentos,  
pie nocturno,  
puñetazo de pájaros al alba.

## **SAN BARTOLOMÉ DE LOS LLANOS**

Homenaje a Corazón Borrás

(Inventor de la marimba)

En el centro la rosa reluciente,  
corazón de los llanos y el sonido,  
se abre al nido que enciende cada nido  
y que suma su sangre a la corriente.

Estamos en el centro de esta fuente,  
en el pecho de Chiapas, conmovido,  
y da una salto la magia hasta el oído  
con rumor de follaje y de torrente.

En el centro el invento inventó el día,  
lo izó y lo recompuso a su manera,  
lo hizo carne jovial de la alegría.

Y el Grijalva extendió en cada ribera  
aquel centro ya vuelto sinfonía  
y un sonoro lagarto de madera.

**A ZEFERINO NANDAYAPA**

El rumor de la tarde, el viento, el río,  
convertido en un tiempo sin orillas,  
es el tiempo con el que maravillas,  
el rumor de la tarde, el viento, el río.

Y ese rumor de tarde, viento y río,  
Zeferino, de nubes y de arcillas,  
abre tu sol en flores amarillas  
tiñendo de rumor el viento, el río.

Mago, desde tu mágico sonido  
en colibríes de luz, gozo disperso,  
das sentido a la audacia del sentido.

Desde esa habilidad, áspero o terso,  
haces que habite azul, en el oído,  
la madera sensual hecha universo.

## SONETO EN G

*A Abel Carlevaro*  
*A Sergio Damián Wilson*

Mi destino está atado a la madera.  
Marimbas y guitarras, tecla y cuerda.  
La memoria es un bosque que se acuerda  
de polígona sal de cada era.

Múltiples lascas que arrojó la hera  
al hogar donde el dueño le da cuerda  
a la asamblea frutal que el canto acuerda.  
Mi destino está atado a la madera.

Ahora es guitarra lo que acerco al pecho  
y el río se arrebató de su lecho  
con azul vocación de enredadera.

En mi, en la, en re, en Sol, en si y en mi,  
de mi a ti, a ellos y del todo a mí.  
Mi destino está atado a la madera.

**LA NOCHE DE TUXTLA CHICO**

La noche de Tuxtla Chico  
cuando hablaron los machetes,  
era una noche de estrellas  
bajo la comba celeste;  
noche de hierba molida,  
noche de pétalo ardiente  
aromando las esquinas  
que entre las sombras se duermen.

Esa noche la conservo  
bien grabada aquí, en mi mente,  
sirva otra copa, mesero,  
si quiere que se la cuente.

Era una noche de fiesta,  
sucedió como a las nueve  
en casa de unos finqueros  
de apellido Navalcete.

Era una noche de fiesta,  
de marimba y de buen “pegue”,  
atiborrada de luces,  
de música y harta gente.

Cómo había mujeres guapas  
la noche de los machetes;  
mujeres llenas de seda,

de perfume y colorete,  
mujeres que parecían  
con sus ojos relucientes  
como estrellas cintilantes  
bajo la comba celeste,  
mujeres de cutis terso,  
mujeres de faz alegre,  
mujeres como las flores  
que en las praderas se encienden;  
pero de entre todas ellas  
destacaba especialmente  
la hembra más primorosa  
de que ese lugar se acuerde;  
entre la piel de canela  
de las mujeres presentes  
resaltaba su hermosura  
tan blanca como la nieve,  
blanca, como alma de niño,  
como la aurora naciente,  
como la espuma del río  
despeñándose en torrentes;  
tersa como la angustia  
que se enreda suavemente  
en la garganta afligida  
por los afanes rebeldes.

¿Que cómo sucedió?, recuerdo,  
dije que serían las nueve  
cuando tocaron la puerta  
siete lamentos de muerte.  
Dentro, todo era alegría,  
y ahí el tal Juan Navalcete,  
el mayor de los hermanos  
y jefe de los trinquetes,  
desmenuzaba caricias  
sobre del cutis de nieve,  
él le besaba la boca,  
ella bajaba la frente  
y la marimba cantaba  
y giraba el aguardiente.

La noche seguía su viaje,  
pero en punto de las nueve  
se abrió la puerta al reclamo  
de un toquido impertinente.  
Desde el quicio de la puerta  
un hombre de recio temple  
sobre las losas del piso  
su paso de campo atreve,  
el rostro desfigurado  
por el odio que le muerde  
presagia ya la tragedia



que se abraza del ambiente;  
avanza, y entre sus puños,  
arrebata a faz de nieve  
y a rastras la va sacando  
ante el pasmo de la gente;  
las garras de fiera arisca  
por los hombros la sostienen  
y ante el silencio de todos  
retumba su grito hiriente:

“Maldita desvergonzada  
que desgraciaste mi suerte,  
mientras yo, me parto el alma  
entre fieras y pendientes,  
a que no te falte nada,  
mientras de que estoy ausente,  
mi mujer, andas de puta  
con el ladrón Navalcete  
y aprovechas las distancias  
para tus sucios argüendes;  
cuántas veces en las sombras  
que en la montaña se mecen  
tuve ganas de rajarme  
sólo por venir a verte,  
pero hombre de Tuxtla Chico  
ni se raja ni reciente  
los sacrificios que se hacen

cuando a una mujer se quiere,  
y ahora vengo, maldecida,  
solamente para verte  
en los brazos de un bandido  
que no merecía tenerte.

Todos mis sueños de luna  
se me apagan de repente,  
todo un ramo de ilusiones  
entre las burlas se mueren.

Maldita desvergonzada  
que desgraciaste mi suerte,  
esto lo pagas, canalla,  
lo prefiero a así tenerte”....

Y sacando su cuchillo  
con el rugido imponente  
de la bestia mal herida  
se lo hundió violentamente.

Una flor roja, muy roja,  
crece en el pecho de nieve  
y el filo de la tragedia  
entre las sombras se pierde.

Todos quedaron callados,  
más el tal Juan Navalcete  
con el machete en la mano  
se abrió paso entre la gente,  
y hubiera visto, mi amigo,

la que se armó de repente:  
gritos, lloros y lamentos  
sacudían a las mujeres,  
los hombres, unos, corrían,  
otros quedaban al frente  
y las estrellas insomnes  
bajaban al suelo agreste  
para iluminar con plata  
la furia de los machetes.

Esa noche fue macabra  
para la gente... decente...  
sólo quedaban del baile  
un revoltijo de muebles,  
una marimba maltrecha  
y el cuerpo de Navalcete  
ya sin sollozos, sin quejas,  
sobre otro cuerpo turgente  
manchando con turbia sangre  
la blancura de la nieve.  
Eso sucedió mi amigo,  
aquella noche, a las nueve,  
el pueblo de Tuxtla Chico  
es pueblo de hombres conscientes  
y de un hombre no se burla  
ningún finquero indecente.

Sirva otra copa, mesero,  
para disipar mi mente,  
que siento aquí por la espalda  
un frío que me estremece,  
en mi mano temblorosa  
aún palpita el machete  
que le jundí en el pescuezo  
al mentado Navalcete  
En su finca, aquella noche,  
me la arreglé con buen cliente  
para caer por el pueblo  
pues como a eso de las nueve,  
lo demás, ya se lo dije,  
eso pasó, simplemente;  
que si la quise, mi amigo,  
si la quise locamente,  
si en mis noches de destierro  
sólo podía sostenerme  
recordando su hermosura  
y su blancura de nieve;  
por ella luché la vida,  
y por ella solamente  
me fui de peón a la finca  
a romperme el alma en siete.

Hoy sólo vive un recuerdo  
que poco a poco se muere;  
eso fue todo, la ingrata  
creo que no supo quererme,  
sólo lo siento por ella,  
pues yo, por aquí, de repente,  
siento en mí temblar sus ojos,  
sus labios siempre sonrientes;  
siento en mí temblar sus manos,  
siento en mí temblar su frente,  
y siento temblar el cuchillo  
con que la besó la muerte,  
la noche de Tuxtla Chico...  
a la luz de los machetes...

**MUERTE DE DOMINGO GÓMEZ CHECHEB***A Rosario Castellanos*

Tenía una cruz en los ojos,  
otra ceñida a la espalda,  
las mujeres, maternas  
revolvíanse angustiadas  
hincando rodilla en tierra,  
hincando la cruz al alma;  
dos fuentes de tierna sangre  
en las dos manos sangraban,  
y eran dos las dos corrientes  
que de dos en dos brotaban  
para cegar las pupilas  
de los bronce de la raza.

El quinto sol arrojó  
lenguas de larga desgracia.  
Padre piedra, padre río,  
serpiente de plumas largas,  
¿en qué parte de la tierra  
peregrinando tus plantas  
lloran con llanto cansado  
cansancio de la distancia?  
Golondrina de ala tibia,

serpiente de la hojarasca,  
sangre montada en la sangre  
sangrando en la piedra indiana.

¿Por qué la muerte en la choza?,  
¿por qué su caricia helada,  
caricia de frío que suda  
sobre la frente embrujada?  
¿No será que a ese dios blanco  
le enoja la piel bronceada?  
Luz de dorados cabellos,  
blanquecina luz que blanca  
salpica sobre el madero  
manchones de roja escarcha;  
creciente cristo crecido  
en la punta de la espada.

Quizás un cristo moreno,  
ya que los dioses descansan,  
arrebate el privilegio  
al cristo de la piel blanca.  
El joven fruto parido  
para encender la alborada  
será carne de una cruz  
por un vientre alimentada  
clavado ante el universo  
para redimir la raza.

Tzajal Hemel se desploma  
en vértigos de esperanza.

Las madres lloran al hijo,  
los padres a la esperanza,  
Domingo Gómez Checheb  
por los hierros que le clavan.  
El infante ante el delirio  
habla con triste mirada,  
¿Dónde está el calor de madre?,  
sólo este ardor que le mata  
rompiendo su carne niña,  
su tierna carne bronceada,  
mientras los hombres se tuercen,  
gritan, y lloran, y cantan...

Tenía una cruz en los ojos,  
otra ceñida a la espalda,  
las mujeres, maternas  
revolvíanse angustiadas  
hincando rodilla en tierra,  
hincando la cruz al alma;  
dos fuentes de roja sangre  
en las dos manos sangraban  
y bajaban a la tierra



crespones de frías alas,  
Domingo Gómez Checheb  
en su cruz agonizaba.

La sombra empuja a la noche  
que tras los montes se hamaca  
y crece su cuna fría  
sobre la morena espalda;  
la sombra vuelve a la sombra,  
la noche a su lengua larga  
que resbala por los cerros  
su negra saliva helada.

La noche se crucifica  
con sus clavitos de plata,  
falta mucho para ver  
que amanezca la mañana.

---

**MUERTE DE MARÍA HERRÁN**

Novia de mi ensueño  
y de heroísmos pasados,  
María, si pudieras ver  
¡Cómo te dejaron!  
Desgarraron tu cuerpo,  
tus jóvenes veranos,  
desgarraron tu sangre  
vestida en lienzo patrio.

Tu muerte es noche negra,  
el cieno en el Palacio,  
y tú aquí, destrozada,  
víctima del engaño.  
¡Malditos asesinos  
los que así te engañaron!  
María, si pudieras ver,  
¡Cómo te dejaron!,  
mujer de mujeres  
en la cruz del engaño.

Que el Tacaná agite  
tu muerte ante el espacio,  
el ras de la culebra,  
el vuelo de los pájaros,

---

las palmeras enhiestas,  
el sol de tu calvario  
y el Coatán bullanguero  
rompiendo el verde campo.

Flor de la tormenta  
¡Cómo te engañaron!  
Tu muerte en sólo un río  
de ayes escapados  
hacia el vacío que teje  
la trama del sudario.

Que gran unión de bestias  
y el pueblo ametrallado.  
El partido de fiesta,  
la infamia en el Palacio,  
y en el parque funesto,  
ardiente y solitario,  
un canto nace triste  
de tu cuerpo sangrando.

María Herrán, tu muerte  
es más grande que el engaño.  
Quizá seas heroína  
de soles desolados.  
Quizá tú no sabías  
que te habían preparado

---

el plomo soldadesco,  
tu cuerpo mutilado.

Quizá no hubieras puesto  
el pie sobre el estrado;  
tu buena fe no hubiera  
salido de tu casa  
ni hubieras hecho el viaje  
inútil del cadalso.

María Herrán, mi lloro,  
pie andado y descalzo,  
recorre tus paisajes  
prendido de tu brazo.  
María Herrán, si vieras,  
¡Cómo te dejaron!

Que dirías al ver  
tu cuerpo ensangrentado,  
tu risa ya sin forma,  
tus ojos sin amparo,  
tú sola, en ese parque,  
con tu cuerpo quebrado,  
con ese cuerpo, el tuyo,  
deshecho entre los prados,  
abonando la tierra,  
azorando al espacio,

---

arrojando tu muerte  
al sillón de los tiranos.

María Herrán, permite  
que te siga nombrando  
mientras rehago tu cuerpo  
partido en mil pedazos.

María, si pudieras ver,  
cómo te engañaron.

María Herrán, si vieras,  
¡Cómo te dejaron!

---

**FUERTE DE JOSÉ MARÍA MELO****I**

Juventud que no es rebelde  
es cercana a la ignominia;  
una juventud sin alas  
es el freno de una prisa;  
un futuro mutilado,  
un mañana de rodillas,  
una hoguera que aún no nace  
y ya es patria de ceniza.  
Hay diversas juventudes  
con tan varias rebeldías,  
y hay la que ha nacido muerta  
con su rebelión torcida.  
Hay la juventud que nace  
envuelta en luces magníficas  
crecida junto a la llama  
de eterna fe combativa.  
Juventud que no es rebelde,  
pobre juventud perdida  
en pantanos de silencios  
sin fuego, sin luz, sin vida.

**II**

Noche negra de sotana,  
inquisidora de fueite,  
con el Cristo entre las sombras  
viviendo su inútil muerte.

Noche negra de sotana  
que en el alma se nos mete  
y allí en la cal de los huesos  
se nos enreda y nos muerde.

Noche negra de sotana,  
antijuarista insolente,  
¿de dónde viniste, noche,  
sin luz de luna en la frente?

¿en qué paraje maldito  
fue que te parió la suerte  
y te dió tu ala de buitre,  
tu triste garra y tu diente?

Niegue tu indigna cadena  
nuestra juventud rebelde  
de rayo bolivariano.

Noche de bajeza y muerte.

**III**

Rompo a tus plantas mi verso,  
flor de café y alhelí,  
tu pie sudamericano  
hizo ya camino aquí,  
don Simón y don Benito  
se unen a través de ti  
y no hay mejor sinfonía,  
y no habrá mejor atril  
para engrandecer la llama  
del sol de Nucantilí.

Don Angel Albino Corzo  
a Juárez le habló de ti.

La fuerza de tal acero  
sabe de tu devenir.

Rompo a tus plantas mi verso,  
flor de café y alhelí,  
para alfombrar tu sendero,  
y homenajear tu fortín;  
si ha sido hermoso tu enero  
más bello será tu abril.



## IV

Desvaneciéndose el día  
tras el monte se durmió,  
un perfil hay en la sombra  
del potro de la traición,  
¡General José María  
ya está aquí el fusil de Dios!  
enderezando en tu pecho  
el fogonazo matón.  
¡General José María,  
que no te asesine, no!,  
que a la choza chiapaneca  
le hace falta tu calor,  
tu palabra envuelta en fuego,  
tu juvenil resplandor.  
¡General José María,  
que no te asesine, no!  
Maldita noche de cruces  
que por Juncaná pasó  
dejando un cuerpo deshecho  
en la arista de un tambor.  
Maldita noche asesina  
no quiero saberte, ¡No!

## V

Corre la fuerza del río  
más hermosa, más azul,  
quizás el paisaje ignore  
el filo de la segur.

Un campo siempre florido  
bajo de un cielo en quietud  
sirve de alfombra a una musa  
que enlutada baja al sur;  
lleva en sus ojos dolientes  
la tronchada juventud  
que en una noche de Chiapas  
libertaria leyó augur  
en una épica sonata  
nacida de sombra y luz.

Ahora la nota doliente  
toca a luto a plenitud,  
es una nota nacida  
de muerte y excelsitud,  
¡General José María,  
en esa nota vas tú!

---

**EL CABALLERO DEL ÁNFORA**

*Roberto López Moreno,  
contador de cosas raras,  
tú que sales con historias  
y epopeyas legendarias  
de cosas que han sucedido  
en estas tierras de Chiapas,  
¿Por qué ahora tu labio, adverso,  
se despuebla de palabras?,  
¿por qué ese silencio vasto?,  
¿por qué la orfandad del habla?,  
nada especial ha tenido  
esta azul noche estrellada,  
un hombre más que se muere,  
un alma más que descansa,  
ni se va a acabar el sol  
ni las estrellas se acaban  
y en el lecho de los ríos  
seguirá corriendo el agua.  
Entonces, que nos congreguen  
el ensueño y la nostalgia.  
Cuenta una de esas historias  
que anidan en tus palabras.*

---

Esta es una historia nueva,  
parte de lo nuevo en Chiapas  
y fue en la ciudad de Huixtla  
en donde marcó su estancia,  
la ciudad del Soconusco  
amurallada de llamas.

Era un caballero triste  
que a las estrellas cantaba  
con las voces que partían  
de la unión de mil gargantas,  
de la garganta del río,  
del viento sobre las palmas,  
la garganta de los nidos  
en aéreos pentagramas.

Todo Huixtla convivió  
la luna de sus palabras  
vagando en calles de fiebres  
en cristal encarceladas.

Aquel caballero triste  
cantaba la voz del alba.

Todos sabían del poeta,  
de un secreto que guardaba,  
y nadie supo jamás  
que se trataba de un ánfora  
con el licor más entero  
del fruto de la esperanza.

---

Aquel caballero triste  
que a las estrellas cantaba  
fue regando voz y sueño,  
el licor que atesoraba,  
a cada golpe de fuego  
que sus plantas caminaban.  
Una noche, brasa y viento,  
enmudeció su palabra,  
el ánfora estaba rota,  
el licor sembrado estaba.  
La última gota de vida  
derramó cierta mañana  
en que las voces del río  
eran más puras y claras.  
Una escala de marimbas  
se tendió atrás de las palmas  
y él ascendió lentamente  
filos de la madrugada  
mientras se desvanecía  
la estrella de la mañana.  
Esta es una historia nueva,  
parte de lo nuevo en Chiapas,  
sucedió en Huixtla, ciudad  
amurallada de llamas.  
Era un caballero triste  
que a las estrellas cantaba

---

con un ánfora al costado  
que sangraba.

Camino el silencio oscuro  
donde los grillos escaldan  
las axilas de la noche  
entre humedad de guitarras.  
Una voz viene del río,  
otra del viento en las palmas,  
y de pronto en el transcurso  
una sombra se destaca,  
se interpone en mi camino,  
lento trato de evitarla,  
pero la sombra que insiste  
crece un perfil sin palabras.  
Adelanta en la penumbra  
las dimensiones de un ánfora;  
trato entonces de apurar  
algún licor de esperanza  
pero el recipiente roto  
guarda el dibujo de nada.  
Sigo mi paso en silencio,  
golpe de las noches ardas,  
una voz viene del río,  
otra del viento en las palmas  
y es más clara allá en el cielo  
la estrella de la mañana.

---

**COMO AQUELLA GOLONDRINA...**

Como aquella golondrina  
que deja el nido y se va  
al presentir el invierno  
con su enemigo aletear,  
así mi herida y mi pena,  
así quisieran volar,  
atravesar el paisaje,  
perderse en la inmensidad,  
buscando la primavera  
del otro lado del mar.

Dormir en sus tiernos brazos,  
tramas de azúcar y sal,  
sentir su cutis moreno  
tener cerca su ansiedad,  
vivir sus palpitaciones  
bajo el verdor del palmar  
y entre el vaivén de las olas  
inundarse en su humedad;  
besar su abandono trémulo  
con mi trémula ansiedad  
besar su abandono trémulo  
con mi trémula ansiedad.

---

Cuántas veces la besé  
ante aquella inmensidad,  
mirando los dos las aves  
girar en azul... girar,  
como los besos que vuelan  
desde el dulce despertar  
y se van desvaneciendo  
en infinita espiral.

Cuántos sueños que se forjan  
y se tienen que enterrar,  
cuántas, cuántas plumas rotas  
quebradas de soledad.

Me ha desgarrado el vacío,  
¿qué me queda por actuar?,  
¿ceñirme al pie de la costa,  
que me la recuerde el mar  
y en cada eco de la espuma  
sentir la ausencia mortal?,  
¿o emprender el vasto vuelo  
para nunca retornar,  
abandono de marimbas  
y aromas de cafetal?

Más nunca levantó el vuelo  
como decía en su cantar,



se fue ahogando en aguardiente,  
en puro trago, nomás.  
En una tarde de infierno,  
de rayos y temporal,  
en las aceras desiertas  
de la calle principal  
se fue doblando en silencios  
de luto municipal.

Ola de la blanca espuma  
con que presume la mar,  
que nace en Puerto Madero  
y a Puerto Arista va a dar,  
que bañaste Sacapulco,  
Paredón y Zapotal,  
que naces siempre cantando  
de la risa del Coatán.

Ola que llevas mi rima  
a pasearse sobre el mar,  
tú, que mojaste mi pena,  
la que te vine a contar  
con tragos de comiteco  
y quemazón de mezcal,  
hoy a tu fuerza le pido  
que me lleve a otro lugar,  
tengo también la fe muerta,  
también quisiera volar,

atravesar el paisaje,  
perderme en la inmensidad,  
como aquella golondrina  
que deja el nido y se va.

---

**CORRIDO COSTERO**

Vengo desde Tonalá  
y hacia Pueblo Nuevo voy,  
traguitos de temperante  
y fuertes tragos de ron.

Triste luna desvelada  
con mi sueño se durmió  
y no alumbra mi sendero  
ni luz de pena ni amor.

Caballo de trote largo,  
negro como mi razón,  
apura más el cabalgo  
por que entre tus patas voy.

Abra paso la maleza,  
la corriente y el sanjón,  
que no habrá puente más roto  
que mi rompida ilusión.

Las estrellas de allá arriba  
temblaron con su canción,  
y poco a poco bajaron  
al influjo de su voz.

---

Y al tenderse en el camino  
del caballo retozón,  
dibujaron arabescos  
al machete y al furor.

El aire que de los mares  
por la gran sierra escaló,  
refresca el ansia del potro  
trote enfermo de calor.

Olor a fruta madura,  
a musgo fresco y amor,  
amor del agua y la tierra,  
de las estrellas y el sol.

Me dejó por Tonalá,  
pa Pueblo Nuevo jaló,  
¡Ay Villa Comaltitlán,  
deténnelos que allá voy!

Pasó Mojarras, Tres Picos,  
Pijijiapan, Barrancón,  
pasó por Mapastepec,  
el Cacolota cruzó.

---

Al dejar Acapetahua  
una nahuyaca murió,  
la traigo en nudo marino  
pa ahorcarlos bien a los dos.

Vengo de Comaltitlán  
y hacia Tapachula voy,  
traguitos de temperante  
y fuertes tragos de ron.

Corre corcel desvelado  
bajo los rayos del sol,  
que ya la Piedra de Huixtla  
azul se nos anunció.

Una hechicera me dijo  
que por Tuzantán pasó  
y en Huehuetán quemó viva  
la brasa de este rencor.

Por fin, ciudad Tapachula,  
la más grande del cordón;  
di Tacaná en la alturas  
pa' qué dirección tomó.

---

Frontera Ciudad Hidalgo  
que a orilla de agua nació,  
onda fresca del Suchiate,  
surianera como yo.

Frena el rencor, relinchando  
con furia de vengador.  
Que cruzó pal otro lado  
me dijeron en Rayón.

Yo no tengo pasaporte  
y me regreso mejor  
que por Mazatán o Escuintla  
encontraré un nuevo amor.

Y que la mujer falsaria  
y su curita ladrón  
recen con fe un padre nuestro  
por el alma de esos dos.

---

**ESTRELLA DE PICHUCALCO**

Licencia pido primero  
y les saludo cantando,  
canta paloma a la estrella  
del cielo de Pichucalco.

Estrellita luminosa  
del cielo de Pichucalco,  
brilla que brilla estrellita,  
brilla que brilla brillando,  
brillan que brillan tus ojos  
brillan que brillan tus labios,  
brillan que brillan tus senos  
durmiendo sus sueños blandos.

Estrellita que iluminas  
lo vasto del verde campo  
y jubilosa te enredas  
en los trinos de los pájaros.

Estrellita luminosa  
del cielo más destacado,  
que meces tu luz silvestre  
en el vaivén del cacao,  
brilla que brilla estrellita,  
brilla que brilla brillando,  
fulgor de Santo Domingo

---

clavado en moreno barro,  
alba de tu Parque Angosto,  
agosto de año con año.  
Corre caballito, corre,  
alarga tu paso largo,  
que es la hora en que mi novia  
brilla que brilla brillando.  
Cabalgué en esas veredas  
que se la pasan andando,  
encontré un alacrancito,  
lo traigo como regalo  
para colgarlo en el pecho  
de la que estoy adorando,  
alacrancito hecho verso  
de piquete arisco y bravo.  
De la estación de El Suspiro  
palomita ve volando,  
que aquí se acaban los versos  
que de mi amor han brotado,  
brilla que brilla estrellita,  
brilla que brilla brillando,  
estrellita luminosa  
del cielo de Pichucalco.

---



**LA DIOSA DE TALISMAN**

Ahora sube, ahora baja,  
rauda viene y rauda va,  
ágil juega con el viento  
la Diosa de Talismán.

Tiene una flor en el pecho  
y otras dos a reventar,  
y en su piel morena y suave  
un temblor de madrigal.

La Diosa se encuentra alegre  
porque ha querido jugar  
y se va con su hermosura  
a adornar la capital.

Ahora sube, ahora baja  
la Diosa en la capital,  
y los ojos que la miran  
no se cansan de mirar.

Qué alborado coqueteo,  
qué incansable trajinar,  
y que magia hay en su risa  
y en su presencia jovial.

---

Se adueñan de los espacios  
palomas de Talismán,  
cada esquina es un suspiro,  
cada suspiro un volar.

Alguien que toda su vida  
la vivió en la Capital,  
se entusiasma cuando gira  
la Diva de Talismán.

Se ha tornado silencioso,  
con nadie ha querido hablar,  
es que se está enamorando,  
es que se va a enamorar.

Mientras tanto, la chiquilla  
goza y ríe primaveral,  
siembra y cosecha ilusiones,  
brilla en destello solar.

Mes de Septiembre... es de noche,  
con bulla de carnaval  
y un beso atruena el espacio  
en el Zócalo ancestral.

Entre luces de mil cohetes,  
campanas de Catedral,  
y el eco desde el Palacio  
de un ¡Viva! tradicional

.

¡Viva ese viva! ¡Esa gente!  
¡El destello celestial!  
y ¡Viva por siempre, Viva!  
la Diva de Talismán.

Pasa el tiempo, y por las calles  
duras de la capital  
sigue sembrando ilusiones  
la Diosa de Talismán.

De una gran cohorte de fieles  
siempre acompañada está,  
mientras sube, mientras baja,  
mientras viene y mientras va.

La Diosa ya se ha cansado,  
ya no quiere más jugar,  
libera mil corazones  
y regresa a Talismán.

Qué frío este azul obscuro,  
qué pena de este penar,  
la calle helada y desierta.  
Invierno en la capital.

Vacío el deshilado viento,  
vacía la luz mercurial,  
opaco el grito del claxon,  
calzadas de soledad.

Sólo el brillo del anuncio  
de una calle principal,  
parece que la recuerda  
y la llora al parpadear.

¡Brisa centroamericana,  
allá por el Tacaná!  
¡Besando los verdes campos,  
flor viva de cafetal!

Y entre risa marimbera  
rauda viene, rauda va,  
ahora sube, ahora baja,  
con el fulgor tropical

una niña que ha llevado  
ritmo de la Capital  
para seguir siendo en vida  
la diva de Talismán.

¡Viva la flor en el pecho!  
¡Viva su luz inmortal!  
¡Que viva por siempre! ¡Viva!  
¡La Diosa de Talismán!

---

## ARRIBO A TAXCO

La novedad ronronea  
sobre un lienzo de esmeralda,  
una ilusión en lo lejos,  
una promesa que aguarda.

Un murmullo murmurando  
madura murales de agua  
y en follaje carcelero  
cerca su cuerpo de carta.

La distancia que silencia  
su caracol de avanzada,  
es suspiro de una hoguera  
que el horizonte agiganta.

Sombra que acecha a las sombras  
de dignidad ataviadas,  
y va a esperar en la sombra  
que se haga sombra su cara.

En la penumbra está el monte  
que de pronto se trasplanta,  
para entregar a los ojos  
milagros de filigrana.

---

Paisaje tallado en lomas  
que con su mueca de paja,  
mira a la luna romperse  
rondando radiante el alba.

En el rincón del ensueño  
de una calleja callada,  
camina con paso lento  
lamento de una guitarra.

En el rincón albioscuro  
de paredes encaladas,  
camina casi sin prisa  
la risa de una mirada.

Vagabundo el sentimiento,  
desprendiéndose hacia el alba,  
borda un beso en verdes labios  
bajo un balcón de esperanza.

Mientras tanto la arda noche  
en broche de arda plegaria,  
se estrecha con el barbecho  
que niega ortigas profanas.

---

Dos rosas rozan la hora  
que se acurruca en las ramas,  
una se duerme en el verso,  
la otra despierta en el ansia.

Entonces Taxco se viste  
con ornamentos de gala,  
para esperar amorosa  
la rosa de la mañana.

En la oscuridad despierta  
—sobre una hamaca botánica—  
un silverío pajarero  
que agita la madrugada.

Y se enciende la poesía  
cuando el lucero del alba,  
culmina con magno broche  
su noche labrada en plata.

Motuzintla, Motuzintla,  
mi niña entre las montañas,  
me hago verso para darte  
en flor de versos, el alma.

---



**CORRIDO***A la Morada de Paz*

Licencia pide el alero  
con la voz de los turpiales  
y aromas de tamarindo,  
callejeros de la tarde.

El tejado se oscurece  
y el campanario desmaya,  
mientras palpita el corrido  
su corazón de guitarra.

El nuevo fruto se entibia  
con la caricia del aire  
y se enfiesta de promesas  
en sorprendido ramaje.

Cantaba una golondrina,  
moneda que llovió el cielo  
la luz que aprendió en las nubes  
y resbaló por el cerro.

El viento que por la noche  
platica con el paisaje

---

lo ha gritado voz en cuello  
a la mitad de la calle.

Ha muerto López Moreno,  
lo sabe la adusta loma,  
lo vieron llegar sangrando  
mutilado de palomas.

Ha muerto López Moreno,  
murió de dos cuchilladas,  
dos dagas le están matando  
del recuerdo a la nostalgia.

Vereda de los adioses,  
¿dónde está López Moreno?,  
¿dónde las dos cuchilladas  
que le bailan en el cuerpo?

Vereda de adioses verdes,  
hilera de casas blancas,  
un pecho de rojos ríos  
cruzado por negras dagas.

El viento rural pregunta,  
—¿dónde está López Moreno?,  
quiero mirarlo de frente,  
no en el perfil del recuerdo.

---

Los cuchillos que verdugos  
le desvistieron el alma  
descansan su indiferencia  
en un trigal de pestañas.

Ha muerto López Moreno,  
dos ojos lo apuñalaron,  
al fondo de la barranca  
las tunas están sangrando.

Vuela, vuela, palomita,  
noviecita de un lucero,  
ve a avisarle a los maizales  
que murió López Moreno.

Sobre la milpa volaron  
alas de blancos pañuelos,  
¿yo?,  
yo me quedé en los portales  
...pues no quise ver mi entierro.

---

## COPLAS

Ay reata no te revientes  
que es el último jalón,  
si la cabra tira al monte  
las cabritas al carbón.

\*\*\*\*

Canción de Tuxtla Gutiérrez  
escrita para volar,  
canción que partes y vuelves  
de los cielos de Terán.

\*\*\*\*

Volaron las palomitas  
de allá de la capital  
a buscar nuevos amores  
bajo el sol de Talismán.

\*\*\*\*

---

Tanto muerto, tanto muerto,  
en una fiesta de Alzate  
y allí me fui yo a meter  
para morirme más tarde.

\*\*\*\*

A la orilla del Coatán  
un curita se quejaba:  
¡Ay!, tener el alma en brasas  
y tan larga la sotana.

\*\*\*\*

Cascadas en Agua azul,  
lagunas en Montebello,  
vámonos para Palenque  
a que nos cobije el tiempo.

\*\*\*\*

Váyanse con Dios las güeras,  
las morenas con el diablo,  
y como el diablo soy yo,  
dime Negra: ¿ya nos vamos?

\*\*\*\*

---

En Escuintla, palma a palma,  
la negra Nery cantaba,  
yo me subí al Chachalaca  
tan solo para escucharla.

\*\*\*\*

Carne prieta de chamula,  
larga sombra de la raza,  
con la noche en el pellejo  
y la mañana hecha lágrima.

\*\*\*\*

García de León y Mariña  
tocaban la “Caribeña”,  
mientras que Helguera cernía  
la otra voz de la madera.

\*\*\*\*

---

Al empedrado de Huixtla  
pregunto por Martha Elba  
y es la estrella más hermosa  
del cielo, la que contesta.

\*\*\*\*

Aquel caballero triste,  
me platicaron en Huixtla,  
sumó dolores y penas  
para inventar la sonrisa.

\*\*\*\*

Ay que viento tan chingón  
el de las calles de Arriaga,  
al rico le da en la bolsa,  
al pobre le da en la cara.

\*\*\*\*

---

Al pasar por San Cristóbal  
me persigné con gran prisa,  
y en cuestión de tres segundos  
se me echó la noche encima.

\*\*\*\*

Ño Quile dijo a Ña Mede  
que como Huixtla no hay dos,  
nunca falta Paz con guerra  
ni Luz para algún Rincón.

\*\*\*\*

Al bajar a Motozintla  
el viento me hablo de ti,  
por qué me la nombras viento  
si vive dentro de mí.

\*\*\*\*

---



Cada que López Gordillo  
toca el sur de su guitarra,  
suma Montebello, henchido,  
nuevos colores al agua.

\*\*\*\*

Allá por Chiapa de Corzo  
mi prima Flor me decía:  
si tienes tanto calor  
arrímaselo a la pila.

\*\*\*\*

Toca la marimba sones,  
Nury la seda despliega  
y una cascada de flores  
en los olanes se quema.

\*\*\*\*

---

Piedra de Huixtla, arrogante,  
que al espacio desafías,  
dime desde tus alturas  
hacia donde va mi prisa.

\*\*\*\*

Calles de Cacaohatán,  
vine a buscar una amante  
con corazón de volcán  
y labios de chocolate.

\*\*\*\*

Allá por Tuxtla Gutiérrez  
los caminos son eternos,  
unos van al aereopuerto,  
otros van al Sumidero.

\*\*\*\*

---

Agüita de Tapilula  
que sacia la sed del sol,  
lágrima de llanto y risa  
de este aguacero que soy.

\*\*\*\*

Un parachico ensonaja  
el chin chin de su leyenda  
mientras el teclado sufre  
penas de amor, y las cuenta.

\*\*\*\*

Como puedes río Grijalva  
ansiarte de tanta sed,  
¿será que el agua del alma  
no sirve para beber?

\*\*\*\*

---

Ansiarte de tanta sed,  
cómo puedes río Grijalva,  
¿será porque la corriente  
viene crecida de lágrimas?

\*\*\*\*

Ay Margarita Moreno,  
cuando nos hablas de Huixtla,  
en el sol de cada verbo  
nace tu luz periodista.

\*\*\*\*

Dijo el arquitecto Artigas  
al llegar a Tumbalá,  
vamos a leer, poeta,  
el tiempo de por acá.

\*\*\*\*

---

De Metapa a Comitán,  
de Ocosingo a Cintalapa,  
no hay marimba que no sepa  
de qué color suena el alma.

\*\*\*\*

Voz de profundas raíces  
la de mi abuela Eufrosina,  
fue en el sur de sus leyendas  
que conocí la marimba.

\*\*\*\*

Toca marimbista, toca,  
teclas de entonada herida,  
ven a cantar por mi muerte  
lo que lloré por mi vida.

\*\*\*\*

---

Se entretejen los rumores  
en la carne de las teclas,  
entonces el eco inventa  
los himnos de la madera.

\*\*\*\*

Ay tierra que tanto adoro,  
¡cómo te maltrata el viento!,  
pero igual es de grandioso  
amor como el que te tengo.

\*\*\*\*\*

El agua y el viento dan  
galanes golpes arteros,  
pero nunca apagarán  
la llama de cada pecho.

\*\*\*\*

---

Y no me saldrá una lágrima  
por lo que me hizo el torrente,  
para no darle más agua  
a la asesina corriente.

\*\*\*\*

Ni la colocha montaña  
ni la sangre del estero  
ni el pueblo, nadie se raja,  
idiay, huracán matrero.

\*\*\*\*

Cenizas del Chichonal,  
aguas del Coatán crecido,  
políticos, ganaderos,  
con todo... ¡seguimos vivos!

\*\*\*\*

---

No te habrán de destruir  
tierra de mis devociones  
ni todos los huracanes  
ni todos los taladores.

\*\*\*\*

Qué importa del ronco río  
la furia con la que baja,  
si nunca habrá de arrasar  
los puentes que tiende el alma.

\*\*\*\*

El Stan, como se ve,  
nos golpeó con agua y aire,  
yo otra vez pueblo seré,  
él volvió a ser un don Nadie.

\*\*\*\*

---



Échele viento, compadre,  
échele agua que de gusto  
y vaya y chingue a su madre  
que no nos verá de luto.

\*\*\*\*

Ni la roza ni la quema  
ni el despiadado desmonte  
desforestarán la eterna  
canción de nuestro horizonte.

\*\*\*\*

Ya me voy, ya me despido,  
lo que no dijo mi verso,  
seguirá comprometido  
entre ecos del Sumidero.

---